

FESTIVAL DE TELEVISIÓN Y CINE HISTÓRICO / Reino de León

El documental gana la batalla a la ficción en la competición

La sección oficial a concurso incluye como película estrella la danesa 'Flame y Citron'

Joaquín Revuelta León

Los responsables del I Festival Internacional de televisión y cine histórico 'Reino de León', que tendrá lugar en la capital entre los días 16 y 23 de mayo bajo el patrocinio de la Concejalía de Cultura Tradicional Leonesa, ya tienen perfilada la programación en sus diferentes secciones. La inauguración correrá a cargo de la producción francesa 'Je veux voir', un documental con elementos dramatizados cuyo escenario es el Líbano tras la incursión del ejército israelí durante la última guerra en 2006. Los realizadores Joana Hadjithomas y Khalil Joreige decidieron invitar a visitar la región a la actriz francesa Catherine Deneuve y al actor predilecto de ambos, Rabih Mroué, que hace de chófer y guía de la diva francesa por la zona, con el pretensión de recrear los acontecimientos desde dos perspectivas simultáneas: las de un hombre oriental y una mujer occidental.

La película es una curiosa e insólita mezcla de escenas dramatizadas, preparadas en el guión, y otras puramente documentales, donde los dos actores, seguidos en otro coche por la troupe y el guardaespaldas de la Deneuve, ponen rumbo al sur del país recorriendo los escenarios de la catástrofe. Entre los escombros buscan la casa de la abuela de Mroué, pero no la encuentran. El actor ya no reconoce el barrio en el que transcurrió los veranos de su infancia. Las bombas israelíes han arrasado con casas, callejuelas y con su pasado.

La guerra es también protagonista de la película estrella de la programación en esta sección y la única que entra de lleno en el terreno de la ficción. 'Flame y Citrón' es una superproducción danesa de Ole Christian Madsen que propone una historia de espías y miembros de la resistencia ambientada en el Copenhague de los últimos años de la ocupación nazi.

Los susodichos Flame y Citron son algo así los Butch Cassidy y Sundance Kid de 'Dos hombres y un destino' o los Bonnie Parker y Clyde Barrows de la clásica película de Arthur Penn, aunque aquí luchan supuestamente por una causa más justa, como es echar de su país al enemigo invasor. Con una holgada producción en la que sobresale una recreación impecable de la época, el director Ole Christian Madsen, uno de los más brillantes representantes de la nueva hornada de realizadores daneses, juega con los géneros cinematográficos más tradicionales, donde además de la clásica trama de espionaje y resistentes del género bélico encontramos aspectos más próximos al subgénero gansteril y al cine negro clásico, donde se impone la figura de la 'femme fatale' que terminará marcando el trágico destino final de la pareja protagonista. Tampoco faltan los elementos psicológicos que hacen referencia al desarraigo familiar de los dos resistentes.

Ciertamente ante estas dos producciones internacionales poco pueden hacer el resto de películas que componen la sección oficial a concurso, donde además figuran como largometrajes trabajos que no superan el metraje exigido para ser considerados como tales, como es el caso de 'Asina falamos' (35 minutos), de Tomás Martínez Antolín, a la postre director del certamen; 'El cielo del super 8' (32 minutos),



La espectacular recreación de los escenarios del Copenhague invadido por los nazis es uno de los grandes alicientes de la superproducción danesa 'Flame y Citron'.

‘Cuéntame papá’ (58 minutos), ‘Escritura y alquimia’ (47 minutos), ‘Los campos del silencio’ (41 minutos), ‘Soñando en piedra’ (28 minutos) y ‘Donde aprendistes a vivir’ (52 minutos). Tampoco se entiende la gran descompensación existente entre documentales y películas de ficción, donde este último apartado sólo está representado por la citada película danesa, a la que inevitablemente tendrán que dar los premios de cine, pues el resto de los títulos, según las bases del certamen, deberán competir en el apartado de documental.

Otros títulos que conforman la sección oficial a concurso cuyas duraciones ya se encuentran dentro del estándar de largometraje son ‘La paloma’, documental de Sigrid Faltin y Andreas Schäfler que rinde tributo a esta canción popular que ha sido producida y reinterpretada en diversas culturas, escenarios, arreglos y grabaciones durante los últimos 150 años. La canción fue compuesta y escrita por Sebastián Iradier después de visitar a Cuba en 1861, quien no llegó a saber acerca de la popularidad que alcanzaría su canción. ‘Paisajes interiores’, de Gabriel Folgado, cuenta la historia de la minería de El Bierzo a través de tres generaciones de mineros pertenecientes a la misma familia. Estas tres personas nos introducen en el mundo del minero y su entorno, recreando, mediante sus vivencias, recuerdos e impresiones, la identidad de un colectivo unido no sólo por una profesión, sino por una forma de vida. ‘Agujeros en el techo’ es un documental producto de las vivencias de la realizadora Malena Bystrowicz con un grupo de mujeres en la mísera villa de Lugano. La película se fue armando sin un guión previo y lo que prevalece es la cotidianidad de la vida de estas mujeres que integran una familia. De mujeres, esta vez palestinas, va también ‘Columpios’, de Basel Ramsis, que se rodó durante el verano de 2006 en lugares como Gaza y sus campos de refugiados, Jerusalén, Belén, Nablús, Jericó, Hebrón; y al otro lado de la línea de tregua, en ciudades y pueblos como Kufer Kassem, Haifa, Nazaré y el desierto del Naqab. La película, que cuenta con producción española, aborda los problemas de género y violencia que sufren estas mujeres en diferentes ciudades y pueblos palestinos. ‘El último guión’, de Javier Espada y Gaizka Urresti, es un recorrido físico y sentimental por la vida de uno de los más importantes cineastas del siglo pasado, Luis Buñuel, donde los autores se hicieron acompañar por el hijo del cineasta y por uno de sus más fieles colaboradores, el guionista Jean-Claude Carrière. Finalmente, ‘Los héroes nunca mueren’, de Jan Arnold, se basa en la fotografía ‘Muerte de un miliciano’ que tomó Robert Capa en 1936 en Cerro Muriano. Arnold expone las dos teorías de cómo Capa pudo captar el momento de la muerte del miliciano justo cuando es alcanzado por una bala. Unos consideran que fue un milagro y otros que se trató de un montaje.